



Honrando A Los Padres

Winnie Johnson

¡Hoy es Día del Padre! ¿No te parece bueno que se haya apartado un día especial para honrar a los padres? El Día del Padre no se ha celebrado durante tanto tiempo como el Día de la Madre. Por cierto, debemos mucho honor y alabanza a las madres; pero a la par de nuestras expresiones de amor por ellas, debe haber reconocimiento por los padres bondadosos y nobles. Debemos agradecerles sus esfuerzos incansables y su interés por el bienestar de sus hijos.

¿Has oídos cómo se originó el Día del Padre? He aquí la historia.

Hace varios años murió una madre, dejando una familia de seis hijos – cinco muchachos y una niña. Estos pequeñitos eran demasiado chiquitos como para darse cuenta que su madre les había sido quitada, que nunca más la volverían a ver, y que ella nunca regresaría para cuidarlos y mantener en orden la casa. La noche siguiente al funeral, el padre, con corazón destrozado, tiernamente metió a la cama a sus chiquitos, dándoles a cada uno un beso. Sabía que ahora le correspondía a él ser padre y madre de estos huérfanos. El nombre de este padre era William Jackson Smart.

Conforme pasaron los años, la niñita creció y se casó con el Señor John Dodd. En el Día de la Madre del año 1910, mientras en la iglesia ella escuchaba las palabras del ministro alabando a las madres, la Señora Dodd recordó a su padre, el que había tomado el lugar de su mamá en su vida. Ella no podía recordar a su mamá; y para ese tiempo, su padre también había muerto. Pensó que sería apropiado celebrar un Día del Padre. Es más, decidió que era **indispensable** hacerlo. Fijó, entonces, el tercer domingo de junio como el día para honrar la memoria de su querido padre, el que había cuidado tan solícitamente de ella y de sus hermanos en los días de su niñez.

Cuando se supo del plan de la Señora Dodd, la noticia de su noble resolución se extendió a grades distancias. Aun en tierras lejanas muchos corazones fueron conmovidos, y ella recibió cartas de todas partes del mundo.

Uno de los goces de la vida debería ser obedecer a nuestros padres amantes y dedicados. La Biblia nos indica cómo honrar a nuestros padres y a nuestras madres. Honrarles significa obedecerlos, respetarlos, y tener en cuenta sus deseos. Está en el plan de Dios que los padres

provean de todo lo necesario a sus hijitos, que les enseñen y que los eduquen a manera que vivan vidas útiles y piadosas. También, es su plan que, para el bien de los niños y la felicidad del hogar, los hijos sean obedientes y respetuosos para con sus padres.

Hay muchas razones por las cuales el padre es digno de honor, amor y respeto. El padre se compadece de nosotros en nuestras debilidades, en nuestra falta de conocimiento y experiencia. La Biblia dice: “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.” Un padre bueno y sabio enseña y guía a sus pequeños con palabras y hechos, instruyéndolos en los que es correcto y prudente, y advirtiéndoles de lo malo y peligroso. Los hijos pueden seguir con toda confianza el ejemplo de un padre que ama a Dios y que busca agradar a su Padre celestial.

El padre provee para su hogar y su familia. Jesús reconoció la forma en que los padres proveen para sus hijos al decir: “Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Los padres les dan a sus hijos buenos regalos, regalos para su bien, regalos de amor; y muchas veces, regalos que les han costado trabajo, esfuerzo y sacrificio. Es natural que los pequeños crezcan libres de cuidado por sus zapatos, vestidos, abrigos, y por la comida para el desayuno, almuerzo o cena. ¿Por qué? Porque el padre trabaja y provee estas cosas. Es parte de la vida del padre suplir las necesidades de aquellos a quienes él ama.

Los niños se sienten seguros cuando Papá está cerca. Ellos saben que él puede protegerlos de peligro. Él es su auxilio fuerte y su defensa. Muchos niños tienen miedo en la oscuridad cuando están solos; pero si Papá está, ¿quién tiene miedo? Al momento de peligro, cierto padre extendió sus fuertes brazos y le dijo a su hijito que se dejara caer, pues él lo iba a recibir. Con confianza en las palabras y en la fuerza de su padre, el niño saltó a sus brazos y se salvo.

Nadie puede valorizar lo que la vida y los cuidados de un buen padre significan para sus hijos. Y por ese amor paternal, esa devoción, ese constante cuidado, démosles honra, no solamente en el Día del Padre sino cada día. Contribuyamos a hacer sus cargas más ligeras, sus corazones más felices y sus vidas más dichosas.

Traducido de *John Three Sixteen*